



Vida y poema: autopoéticas y reservorios textuales en *A la sombra del Ángel. Trece años con Alberti y Lo que canté y dije de Rafael Alberti* de Benjamín Prado.

Ruiz Ma. Julia¹

UNL/CEDINTEL/FHUC
july_77@hotmail.com

Resumen: Benjamín Prado (1961) es un escritor polifacético que ha abordado múltiples géneros y tipologías textuales. Este abordaje no es casual: uno de los rasgos que marcan una 'identidad' en su escritura es el salto entre géneros, conservando el mismo estilo que hace reconocible a su obra como un proyecto global. En esta ocasión abordaremos un texto híbrido que manifiesta al yo en estado latente y pone la vida en el centro de la escena. *A la sombra del Ángel. Trece años con Alberti* narra los trece años de amistad con el poeta, las confidencias, vicisitudes y problemas de dicha relación. El libro contiene un reservorio de diversas formas textuales dentro del 'espacio biográfico': memorias, biografía, autobiografía, testimonio, relato de viajes, homenaje, entre otras. Indagaremos algunas de estas formas textuales en *A la sombra del ángel* para dar cuenta de cómo vida y obra, cuerpo y literatura se encuentran en Prado indefectiblemente unidas, generando un espacio 'auto' que remite, siempre, al autor.

Palabras clave: Espacio biográfico – Benjamín Prado – Rafael Alberti

Abstract: Benjamin Prado (1961) is a multifaceted writer who has addressed multiple genres and text types. This approach is not accidental: one of the traits that make a 'identity' in his writing is the jump between genres, keeping the same style that makes it recognizable to his work as a global project. This time we board a hybrid text that expresses the self dormant and puts life in the center of the scene. In the shadow of the Angel. Thirteen years with Alberti tells the thirteen years of friendship with the poet, confidences, vicissitudes and problems of the relationship. The book contains a reservoir of various textual forms within the 'biographical space': memoirs, biography, autobiography, testimony, travelogue, tribute, among

¹ **Julia Ruiz** (Santa Fe, 1986) Licenciada en Letras, estudiante del Doctorado (mención Letras FHUC-UNL) ha recibido premios en certámenes literarios de alcance provincial, nacional e internacional desde el año 2003 a la actualidad. Cuenta con cinco libros publicados: *Díptico* (2011); *Querés un mate? Dialogos E-pistolares* (2012) –escrito en conjunto con Leonardo Pez; *Poesía en escena* (2013) ; *Paisaje en movimiento* (2014) y *Letras de la capital santafesina* (2014); Presidenta de la Asociación Cultural 'El Puente' y escritora de los grupos 'Emparche, ensamble de percusión' y 'Palabras que suenan' de la ciudad de Santa Fe.

Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria
Centro de Estudios de Literatura Argentina
Facultad de Humanidades y Artes - UNR

IV Coloquio Internacional
Literatura y vida

8, 9 y 10 de junio
Rosario | 2016

others. Will investigate some of these textual forms in the shadow of the angel to account for how life and work, body and literature are in unfailingly united Prado, generating an 'auto' space refers always to the author.

Keywords: biographical Space - Benjamin Prado - Rafael Alberti



Introducción

Benjamín Prado (Madrid, 1961) es un escritor polifacético que ha abordado múltiples géneros y tipologías textuales. Uno de los rasgos que marcan una 'identidad' en su obra es el salto o cruce de un género al otro conservando siempre el estilo de escritura, el mismo que hace reconocible a su obra como un proyecto global. Prado ha publicado, en los 28 años que lleva de producción, poemarios, libros de cuentos, novelas, aforismos, columnas periodísticas, letras de canciones, ensayos, biografía (Carmen Laforet) y textos híbridos, de difícil catalogación. Uno de ellos es *A la sombra del Ángel. Trece años con Alberti* del año 2002; cruce entre la biografía del poeta de la generación del '27 y la autobiografía del poeta contemporáneo, las memorias de uno y de otro, los relatos de viajes compartidos, el homenaje al poeta eterno, el testimonio como defensa jurídica, entre otros reservorios textuales. Indagaremos algunos poemas del poemario breve *Lo que canté y dije de Rafael Alberti* del año 2004 donde se patentiza el vínculo -indefectible e indestructible- entre la vida y la obra: el sujeto que escribe, el sujeto que vive.

El espacio biográfico, el espacio autopoético

Para acercarnos a esta problemática, traemos las palabras de Leonor Arfuch, quien en su libro *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea* del año 2002 recupera la noción de 'espacio biográfico' planteada por Philippe Lejeune (1980) y la actualiza:

La somera definición de Lejeune de un espacio biográfico como reservorio de las formas diversas en que las vidas humanas se narran y circulan, si bien sugerente, no alcanza a delinear un campo conceptual (...) El espacio biográfico así entendido -confluencia de múltiples formas, géneros y horizontes de expectativa- supone un interesante campo de indagación (49).

A *la sombra del ángel* no puede definirse ni catalogarse genéricamente desde una sola de las formas en auge del espacio biográfico, ya que encierra múltiples. No hay un solo punto de vista desde donde mirar este libro, ni hay un rótulo que diga “esto es biografía” “esto es retrato” o “esto es anecdotario”: Prado nos brinda un compendio para intentar responder a la pregunta sobre ‘el espacio biográfico’, una múltiple biósfera desde donde abordar la vida.

Arfuch intenta poner luz sobre el espacio biográfico y para ello elabora una suerte de listado sobre las ‘formas’ que puede tomar:

¿Cómo se compone hoy el espacio biográfico? Un primer relevamiento no exhaustivo en formas de auge –canónicas, innovadoras, nuevas- podría incluir: **biografías** autorizadas o no, **autobiografías**, **memorias**, **historias de vida**, diarios íntimos –y mejor aun, secretos-, correspondencias, **cuadernos** de notas, **de viajes**, borradores, recuerdos de infancia, autoficciones, novelas, filmes, video y teatro autobiográfico (...) **entrevista mediática**, **conversaciones**, **retratos**, **perfiles**, **anecdóticos**, **indiscreciones**, **confesiones propias y ajenas** (...) (51) (el destacado es nuestro).

Este listado que Arfuch propone contiene al menos trece de las formas que el texto *A la sombra del ángel* manifiesta entre las páginas. Una de ellas, –que la autora no menciona, pero por la inclusión de la categoría ‘autoficción’ creemos que es posible la adición-, es la ‘autopoética’: categoría que vertebrará nuestras investigaciones sobre la obra de Benjamín Prado, puesto que la misma se hace presente en cada género que el autor decide abordar.² María Clara Lucifora en su artículo “Las autopoéticas como máscaras” vincula el concepto de Arfuch de “espacio biográfico” con lo que propone llamar “espacio autopoético” y lo delimita a partir de la presencia de huellas o índices que configuran tanto la poética que el autor pretende

² En la presente ocasión, sólo utilizaremos la categoría en tanto operativa para el análisis de los poemas. Para ver el desarrollo teórico de la misma, ver Lucifora (2015), Ruiz (2013) (2014) (2015).



seguir (una especie de 'credo' poético), como su figura de autor, conformada por diversas piezas. Estas señales, lejos de conformar una estructura cerrada y homogénea (...) se encuentran en constante construcción, en un proceso sumamente dinámico y, en cierto modo, inasible en su totalidad. (14)

Este espacio autopoético, manifestación dentro del reservorio de las llamadas 'escrituras del yo', es el que opera en las explicaciones que Prado da acerca de su obra, pero para comprenderlo es preciso recuperar la categoría inicial de 'autopoética'. La misma es definida por Casas como parte de una clase textual particular; clase en la cual no está aún fijo el *dominio teórico*, es “una declaración o postulación de principios o presupuestos estéticos y/o poéticos que un escritor hace pública en relación con la obra propia bajo condiciones intencionales y discursivas muy abiertas.” (215). La clasificación que propone de las autopoéticas tiene que ver con el espacio de donde surgen las sentencias: si emanan del espacio literario serán poéticas 'implícitas', y si surgen de entrevistas u otros medios no ficcionales, serán poéticas 'explícitas'. En el presente trabajo operaremos con ambas distinciones.

A la sombra del Ángel, “texto anfibio”, patentiza y brinda pautas de lectura para el poemario breve *Lo que canté y dije de Rafael Alberti*. De esta forma, vida y obra, experiencia y literatura confluyen en el espacio autopoético; espacio donde se patentizan las opiniones y aclaraciones que un autor realiza acerca de su propia producción.

Nombre, testimonio y versiones

Éste es un libro sobre mí que trata de Rafael Alberti; es la historia íntima de un hombre legendario visto muy de cerca y durante mucho tiempo, pero siempre desde mis ojos; y no es, de ninguna manera, ni una biografía del autor de *Sobre los ángeles* ni, en un sentido estricto, unas memorias mías, sino una mezcla de las dos

cosas, un texto anfíbio en el que contaré, como quien explica a otra persona algunas fotografías de su álbum familiar, ciertas escenas –las que más me apetece recordar en este momento– de una amistad basada en el desequilibrio pero que duró trece años y estuvo llena de magia, de aventuras divertidas y de momentos intensos; aunque por desgracia, tuvo un final oscuro e infeliz (Prado *A la sombra* 11).

En el anterior párrafo encontramos una síntesis del reservorio de formas textuales que encierra *A la sombra del Ángel*: biografía en parte, autobiografía en otra, memorias, homenaje, retrato, anecdotario. Ese final “oscuro e infeliz” al que Prado remite es el que nos abrirá la puerta al testimonio, otra manifestación dentro del espacio biográfico que nos despierta especial interés, puesto que esta forma textual pretende instaurar la ‘verdad’ de una historia de vida para luego asociarla legalmente con la literatura.

...la autoridad del testimonio deriva del hecho de que el narrador es alguien que ha presenciado o experimentado en propia persona (...) los acontecimientos que narra. Lo que da forma y sentido a esos acontecimientos –es decir, lo que los hace historia– es la relación entre la secuencia temporal de los acontecimientos y la secuencia de la vida del narrador o narradores, plasmada en la estructura verbal del texto testimonial (Beverly y Achúgar 10).

Según esta perspectiva, nadie mejor que Benjamín Prado para narrar ese ‘descenso del ángel’, ese cambio abrupto en la personalidad de Alberti que generó tantos debates y controversias en el ámbito privado (de su familia, sus amigos, editores y compañeros poetas) y en el público (sus lectores y admiradores). Los trece años a la sombra del maestro le dan a Benjamín Prado un estatuto de legitimidad, tanto en el sistema literario como en el sistema legal: nuestro autor recurre a la escritura para decir su verdad, su punto de vista, contar su historia y volver a inscribir su nombre



en las palabras de Alberti, nombre borrado para siempre de *La arboleda perdida*, la autobiografía del poeta del '27.

“Este libro es una celebración de Alberti, no un ajuste de cuentas con nada ni con nadie ¿Para qué perder el tiempo describiendo a las arañas de los muros, cuando puedes describir las vidrieras del palacio?” (Prado *A la sombra* 15). Si bien encontramos la afirmación anterior en el principio del texto, con el correr de las páginas iremos descubriendo a las “aves de rapiña” (31), los “lúgubres sepultureros o envenenadoras” (103), los “emponzoñadores” (110) o “amantes del infundio” (110). Estos epítetos negativos, al principio sin destinatario, comienzan a delinear a la persona a quien realmente van dirigidos: la viuda del poeta María Asunción Mateo. Si bien Prado intenta mantenerse en el campo del homenaje y la celebración, cede a la tentación de imponer su vida y su verdad frente a ‘la viuda’: de esta forma, su deseo se cumple a medias: “espero no tener que dedicarle más tiempo a las termitas que a la madera” (200).

Benjamín, en los años de amistad con Alberti, trabaja codo a codo con el poeta en la compilación, corrección y edición del volumen *La arboleda perdida*, las memorias que, por entrega, Alberti publica semanalmente en el diario El País. En la última edición de esta autobiografía, tanto el nombre de Benjamín Prado como el de su esposa Teresa Rosenvinge, el de la sobrina del poeta Teresa Alberti y hasta el de la propia hija Aitana Alberti, desaparecen. Esa desaparición de los nombres es atribuida en *A la sombra del ángel* a esta ‘mano negra’, esta viuda que “vino a echar veneno en su sangre y a chantajearlo de la manera más innoble” (95).

Podemos pensar el problema del nombre desde Bourdieu, quien en su artículo “La ilusión biográfica” del año 1994 postula

En tanto que institución, el nombre propio se desgaja del tiempo y del espacio, y en las variaciones según los lugares y los momentos: gracias a ello, garantiza a los individuos designados,

más allá de todos los cambios y de todas las fluctuaciones biológicas y sociales, la constancia nominal, la identidad en el sentido de identidad para con uno mismo, de *constantia sibi* que requiere el orden social (78).

Esa constancia nominal que Prado adquiere en *La arboleda perdida* de repente es arrebatada por ‘las aves de rapiña’, quienes borran de la vida de Alberti la estela que la vida de Benjamín ha dejado. *A la sombra del Ángel* es un testimonio que certifica, desde la narración de los trece años de amistad entre los poetas, el paso de una vida por otra: las anécdotas, los recuerdos, las confesiones y las indiscreciones narradas allí son una manera de reafirmar esta presencia. La última edición de *La arboleda perdida* se convierte en una “verdadera caza de brujas” (50) frente a la cual Prado contrataca:

Unos años después llegaría la edad de las sombras y alguna mano negra de la que ya hemos hablado antes, especialista en sustituir el trigo por cizaña, mutiló y censuró *La arboleda perdida* y, en este caso, en el colmo de la ingenuidad, hasta manipuló la noticia aparecida en El País: en las futuras ediciones falseadas de las memorias de Rafael Alberti, los nombres de Teresa Rosenvinge, Elisa Molina y el mío, desaparecieron del poema y también del resto del capítulo final de la obra (50).

En la página siguiente, Prado argumenta cómo “en un nuevo artículo justiciero” titulado “Alguien miente” y publicado en el diario El País pudo demostrar “con ejemplos concretos” que el segundo volumen de *La arboleda perdida* sí había sido “gravemente alterado” (188). Teresa Rosenvinge, esposa de Prado y mecanógrafa por encargo de los manuscritos de Alberti “los conserva, como tesoro personal y, ahora, también como antídoto contra los intoxicadores” (195).

Esta disputa también se trasladará al espacio literario; puntualmente a los poemas de *Lo que canté y dije de Rafael Alberti* del año 2004.



De la palabra al verso y de la vida a la obra

“El mismo que esperábamos (Rafael Alberti en 1982)”. Este poema se sitúa temporalmente en el momento en que Alberti irrumpe en la vida del poeta. El encuentro, narrado infinitas veces en entrevistas, se yergue como eje mitológico de Prado y como símbolo del origen de su escritura. La llegada de Alberti a la vida del joven aspirante de poeta se narra en este poema como una apertura, espacio inaugural donde todo es luz y claridad:

un diamante en las minas
un rayo blanco en nuestro cielo oscuro.
Llegaste tú y brillaban los cometas (...)
tus ángeles
dejaron
su oro en mi vida” (*Lo que canté y dije de Rafael Alberti* 193).

Las imágenes lumínicas tienen su clara correspondencia en esta caída del maestro “de la luz hacia la sombra” (Prado *A la sombra* 13), como bien definió Prado en su ‘texto anfibio’. El juego con las figuras angélicas es una referencia directa al clásico y consagrado libro *Sobre los ángeles* de Rafael Alberti; Prado se identifica con esta lectura y escribe:

Tú eras tus ángeles:
el ángel mentiroso
y el ángel bueno,
el ángel del carbón y el de la ira
alguna vez dulce ángel de los números,
alguna vez terrible ángel de arena (*Lo que canté* 93).

El segundo poema, “La lámpara de Alberti”, es un recorrido por los años de amistad y por el trance del desencanto: el juego de la luz y las sombras continúa, contraponiendo la imagen de la lámpara encendida que simboliza la vida del poeta con la luz que se extingue, el cambio de su amigo, la muerte que se acerca:

El atardecer de la vida –dice Joubert-
trae consigo su lámpara,
tú eres la luz a punto de extinguirse
que convoca a los lobos en el jardín
incendia los salones vacíos.
Yo no te echo de menos
ni te quiero olvidar (*Lo que canté* 195).

‘Los lobos en el jardín’ traen a María Asunción Mateo al poema: dato biográfico que *A la sombra del ángel* aporta, completando el sentido y la interpretación.

“Lo mismo y lo contrario” sigue la estela de los anteriores, volviendo a poner en foco el juego de la luz y la oscuridad como tópico: “Los alacranes brillan a la luz de la luna / y después son, de nuevo, venenosos y oscuros” (196) “Yo sólo quiero oscuridad y humo” (197). El recuerdo y el olvido vuelven a hacer su manifestación “Yo he venido a decir / que te he olvidado; / que volveré a olvidarte cada día, / cada uno de los días de mi vida” (197). María Asunción Mateo vuelve a decir ‘presente’ entre las páginas, esta vez desde la metáfora de ‘los alacranes’, anteriormente recuperada en el verso “Lo contrario del mar es una mujer ciega” o en los siguientes “no he querido oír una vez más tu voz, / ni mirar nuestras fotos, / ni verte acariciando con tus dedos azules / a los perros que comen las sobras de tu vida” (196). *A la sombra del ángel* nos brinda datos autopoéticos acerca de la escritura de este poema:

Más adelante, a petición de El Cultural, suplemento literario del diario El Mundo, escribí este poema que se titula “Lo mismo y lo contrario” y que explica, mejor que ninguna otra cosa que pueda decir, el modo en que yo entiendo ese cambio de Rafael Alberti, su caída desde la luz hacia la sombra y el modo en que esa caída nos afectó a todos los que lo quisimos de un modo limpio y disfrutamos de su amistad sin ambiciones ni intereses (*A la sombra* 17-18)



“Adefesio” es un poema que remite a la obra de teatro homónima de Alberti, pero en el cual la connotación es un alza de armas contra María Asunción Mateo, aunque en la nota introductoria de la edición Renacimiento del poemario Prado afirme: “‘Adefesio’ es un poema intencionalmente muy albertiano –y no sólo porque haga mención a su obra de teatro *El adefesio* en el que cualquier posible similitud con personas reales es pura coincidencia-” (12). Esta ‘pura coincidencia’ es la declaración de guerra entre el poeta y la viuda: dato biográfico que necesitamos expresamente para poder comprender por qué está incluido este poema en un homenaje a Rafael Alberti:

Llega el Adefesio,
bruja que te estruja,
manos que te soban,
dedos que te roban.
Llega el Adefesio,
labios de granuja,
puños que se ensañan,
uñas que te arañan.” (*Lo que canté* 202-203)

“Segunda balada del andaluz perdido” continúa la estela de “Adefesio”: ambos están escritos con una fuerte carga emotiva, plagados de ironías y juegos lingüísticos que apuntan sus metrallas contra ‘la viuda’.

Perdido está el andaluz
en este lado del río:
confundió, en un desvarío,
un astro y un avestruz.
Perdido está Rafael
por perseguir una hiena
que es hija de la gangrena
y es hermana de la hiel.
Mal trato hizo el andaluz
con esta Pájara Pinta:
vendió barata su tinta
compró muy cara su cruz;
pagó pesetas a duro,



cambió plata por magnesio;
cuando escribió *El adefesio*
adivinó su futuro (204)

“13 deseos para Elena” es otro de los poemas que requiere un dato biográfico para comprender por qué está incluido en un libro-homenaje a Rafael Alberti. Elena es la hija menor de Teresa Alberti, la sobrina del poeta, quien acompañó y cuidó al maestro durante su convalecencia luego del accidente (accidente que se narra en *A la sombra del ángel*), y quien también fuera borrada y desterrada de las memorias de *La arboleda perdida*. Estos trece deseos que Prado dibuja “Pido para ti playas de Neruda, / pido ángeles de Alberti y una espada / de Garcilaso, un bosque de Machado” (*Lo que canté* 206) son el regalo de bodas para alguien a quien “siempre he querido mucho” (*A la sombra* 14).

Con esto dicho, llegamos al final de nuestra travesía por las vidas íntimas de dos poetas, por esos trece años de amistad que los unieron y los años siguientes que los separaron, por la vida y la escritura.

La emergencia y el auge de la intimidad que caracteriza a este milenio vuelve a confirmarnos que el autor está, siempre, *a la sombra* de sus palabras. Es por esto que nuestras indagaciones en la obra de Benjamín Prado siempre rondan el carácter autopoético y/o autoficcional de sus textos: carácter que sigue poniendo el acento en la persona, en aquel de carne y hueso que firma con su sangre y dice, directa o indirectamente “yo soy, yo vivo, aquí estoy”.

Bibliografía

Arfuch, Leonor, *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina, 2005.



Beverly, John y Achúgar, Hugo, *La voz del otro*. Guatemala: ediciones Papiro, 1992.

Bourdieu, Pierre, “La ilusión biográfica” en *Razones prácticas: sobre la teoría de la acción*. [Traducción de Thomas Kauf]. Barcelona: Anagrama, 1997.

Casas, Arturo. “La función autopoética y el problema de la productividad histórica”. *Poesía histórica y (auto)biográfica (1975-1999)*. Actas del IX Seminario Internacional del Instituto de Semiótica, teatral y nuevas tecnologías de la UNED. Madrid: Visor, 1999.

Lejeune, Philippe, *El pacto autobiográfico*. [Traducción de Ángel G. Loureiro]. París: Sevil, 1975.

Lucifora, María Clara, “Las autopoéticas como máscaras” en *Recial*, Revista del CIFYH. Web. Fecha de acceso: 01-04-2016

Rubio Montaner, Pilar, “Sobre la necesaria integración de las poéticas de autor en la Teoría de la Literatura” en *Dialnet*. Web. Fecha de acceso: 01-04-2016

Prado, Benjamín, *A la sombra del ángel. Trece años con Alberti*. (Formato e-book). Madrid: Santillana Ediciones Generales, S. L, 2002.

---. *Lo que canté y dije de Rafael Alberti*. La Habana: plaquette de poesía de la Embajada de España en Cuba, 2009.

Ruiz, María Julia, “Los nuevos espacios de inscripción del yo. Una propuesta autopoética en Benjamín Prado” en *Actas del III Congreso Internacional Cuestiones Críticas*. Rosario. Web. Fecha de acceso: 01-04-2016

---. “El (los) principio (s) de la escritura. Espacios de inscripción del yo en la obra de Benjamín Prado” en *Actas del Primer Coloquio de Avances de Investigación del CEDINTEL*. Santa Fe. Fecha de acceso: 01-04-2016

---. “Una opinión desde adentro. El ejercicio autopoético en *Pura Lógica* de Benjamín Prado” en *Actas del II Coloquio de avances de investigación del CEDINTEL*. Santa Fe. Web. Fecha de acceso: 01-04-2016

Zonana, Víctor Gustavo, “Introducción” en *Poéticas de autor en la literatura argentina (desde 1950)* Tomo I. Buenos Aires, Ediciones Corregidor, 2007.

---. “Sobre la poética como conciencia literaria (apuntes en forma de prólogo)”. *Poéticas de autor en la literatura argentina (desde 1950)* Tomo II. Buenos Aires, Ediciones Corregidor, 2010.